

# Dr. Manuel Velasco Suárez

## La conciencia del ser universal

### *The consciousness of the universal being*

Rodrigo Mercado Pimentel



*“El reconocimiento de la intotalidad del hombre, formado de cuerpo y espíritu y destinado a vivir con cabal conciencia de su existencia del todo y de los demás, es la filosofía que nos mantienen en el cauce, no solo de la medicina científica y del ejercicio de la neurocirugía, sino del vigor que ojalá jamás se aparte de la finalidad primaria: servir sin límites a los enfermos.”*

*Dr. Manuel Velasco Suárez*

Manuel Velasco Suárez nació en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, una pequeña población enclavada en la serranía del sureste de México. En ese lugar recibió su instrucción básica, creció sobre calles de piedra centenarias, cubierto por las nubes que beben de la selva, en el México de principios del siglo XX compuesto por mosaicos sociales de aborígenas acomodados y una numerosa población indígena empobrecida. En esos primeros años desarrolló, intuitivamente, la conciencia total de sí mismo y de los demás que impulsaría sus actos y obras futuras.

#### Búsqueda y migración

Se trasladó a la Ciudad de México, a los 15 años, para estudiar la escuela preparatoria en el Colegio Morelos de 1930 a 1932. Ingresó a la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1933, en coincidencia con el centenario de su fundación, donde se distinguió por obtener las más altas calificaciones. Su temprano interés por las neurociencias es evidente con la publicación en 1939, año de su recepción como médico, de su primeros trabajos de investigación clínica: “Tumor del hemisferio izquierdo del cerebelo” y “Psicocirugía” en la Revista Mexicana

de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal. Entre 1939 y 1941 realiza su servicio social como colaborador de los cursos de Antropología y Sociología del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, con lo que enriquece su formación científica con la perspectiva humanística.

En 1941 obtiene la beca universitaria de la Oficina Sanitaria Panamericana auspiciada por la Fundación Rockefeller, con la que decide viajar a Boston para formarse como neurocirujano en la Universidad de Harvard, adscrito al Hospital General de Massachusetts. En 1942 logra la extensión de su beca y se traslada a Washington D.C. donde asume la posición de jefe de residentes de Neurocirugía en el Hospital General de D.C. y del Hospital de la Universidad George Washington. Durante su formación disfrutó de la cercanía de los alumnos más destacados de la escuela de Cushing como James White, Jason Mixter y James Watts. Antes de dejar los Estados Unidos, participa como alumno de Walter Dandy en el Hospital de la Universidad Johns Hopkins en Baltimore, Maryland en 1943.

#### Retorno y compromiso

El inicio de la segunda mitad del siglo XX encuentra en la ciencia los signos que apuntalan la esperanza de la civilización de la posguerra, el Dr. Manuel Velasco asume con firmeza el papel de pionero de las neurociencias aplicadas, y se revela como organizador de servicios asistenciales que proyectan a la neurología, la neurocirugía y la psiquiatría hacia los pacientes afectados por enfermedades del sistema nervioso en nuestro país. A su regreso a México, en 1944, se incorpora como neurocirujano adscrito al Servicio de Neurocirugía del Hospital Juárez del que asume la je-



*El Dr. Manuel Velasco Suárez en pase de visita por la Unidad de Neurología y Cirugía Neurológica del Hospital Juárez.*

fatura, a los 33 años, en 1948. En 1950 es nombrado Profesor Titular de Neurología y Neurocirugía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante su gestión consolida la Unidad de Neurología, Cirugía Neurológica, Neuro-oftalmología y Neuro-radiología del Hospital Juárez de México, con el que se integra el primer esfuerzo por reunir los recursos humanos y técnicos especializados en neurociencias bajo un mismo techo de servicio y de discusión.

En el horizonte se divisaba su máximo logro organizacional y más sólido proyecto imperecedero, la fundación del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía (INNN), cuyo proceso de organización dirigió desde 1952 hasta su apertura el 28 de febrero de 1964, y al que definió de esta manera: "Este Instituto está previsto como un hospital docente formador de médicos y técnicos especializados, como un gran laboratorio de investigación y enseñanza; pero ante todo un centro médico social, humanista y científico de verdadero servicio para los mexicanos. *Bajo el lema cerebrum divina lux ratio salus scientiae* –Divina luz del cerebro para el triunfo de la razón, la salud y la ciencia–, el espectro académico del Instituto se ha proyectado con intensidad en el horizonte de todos los países del continente americano a lo largo de los 55 años de su historia.

### Trabajo y ciencia

La neurocirugía funcional fue su principal área de interés científico y asistencial, se involucró en el alivio del dolor, el desarrollo de la psicocirugía y el estudio de la epilepsia. Gran parte de sus esfuerzos los dedicó a este último padecimiento. Sus trabajos publicados entre 1954 y 1984 muestran su interés por promover el registro eléctrico transoperatorio y la estimulación del lóbulo tem-



*El Dr. Manuel Velasco, de pie a la derecha del grupo, junto con el presidente de México Lic. Adolfo López Mateos, el 28 de febrero de 1964 durante la apertura y fundación del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.*

poral. Publicó diversos trabajos sobre amigdalectomía en los trastornos mentales alucinatorios, registros eléctricos en pacientes con epilepsia amigdalina, epilepsia psicomotora temporal y amigdalina, epilepsia temporal, electrodos de profundidad y amigdalectomía. Se le considera como pionero de la estimulación eléctrica del sistema límbico del humano y sus repercusiones sobre el lóbulo temporal. Fomentó la creación de la Clínica de epilepsia en los hospitales bajo su dirección, fundó en 1951 el Capítulo Mexicano de la Liga Internacional contra la Epilepsia y estuvo a cargo de la versión en español del Diccionario de Epilepsia que publicó la Organización Mundial de la Salud en 1973.

Se considera al maestro Manuel Velasco Suárez como uno de los más destacados neurocirujanos funcionales con herramientas estereotácticas aplicadas en los trastornos del movimiento. Publicó trabajos sobre el efecto de la palidotomía en el tratamiento de las discinesias, el papel de la Talamotomía en la manifestaciones vegetativas de la Enfermedad de Parkinson y los efectos de la instalación intracerebral estereotáctica de Dopa en pacientes con este padecimiento.

Sin embargo, el tema que le provocó mayor interés desde su etapa de formación en pregrado, fue el tratamiento quirúrgico de las enfermedades mentales. Fue testigo inmediato del desarrollo de la psicocirugía desde su concepción hasta su aplicación más cuestionada, ya que durante su formación como neurocirujano trabajó a lado de Walter Freeman y James Watts en Washington. Durante el Sexto Congreso Internacional



*El estudio de la epilepsia fue una de las áreas del conocimiento que exploró con mayor interés. En esta imagen, en el laboratorio de electrofisiología del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, estudiando un caso de epilepsia del lóbulo temporal con electrodos profundos.*

de neurocirugía presentó un análisis filosófico sobre la grave responsabilidad ética del empleo de las técnicas de psicocirugía en los pacientes con trastornos mentales que se recopiló en el texto "Psychiatry Surgery, a critical review" publicado en la revista Neurological Surgery, Excerpta Medica, en 1977.

El uso de técnicas abiertas y estereotácticas para el tratamiento del dolor también fueron exploradas por el maestro Manuel Velasco, destacan sus publicaciones sobre la electrocoagulación selectiva de la radiación talámica prefrontal en el tratamiento del dolor intratable y el papel de la cirugía estereotáctica de la hipófisis y el diencéfalo.

El sabio equilibrio entre la motivación inquisitoria y la regulación ética con la que promovió el desarrollo de la cirugía funcional y estereotáctica en México y América Latina, fue reconocido por la Federación Mundial de Cirugía Estereotáctica y Neurocirugía Funcional con la entrega de la Medalla Spiegel-Wycis y por la Federación Mundial de Neurocirugía (WFNS) con el galardón "Medalla de Honor" durante el 8º Congreso Mundial de Cirugía Neurológica en la ciudad de Toronto en 1985. En su discurso de recepción animó a los neurocirujanos a "trabajar constantemente, servir con devoción, y enseñar siempre" bajo la filosofía de cooperación verdadera que define a la WFNS.

Participó constantemente de las actividades científicas de los órganos académicos más importantes de nuestro país e internacionales como Miembro Emérito de la Academia Mexicana de Cirugía, Académico de la Academia Nacional de Medicina, Miembro Emérito de La Societe International de Chirurgie, Miembro de Honor de la Societe de NeuroChirurgie de la Langue Francaise, Miembro de la Academia de Ciencias Nueva



*Una de las mayores fortunas que disfrutó el maestro Manuel Velasco fue compartir su experiencia con neurocirujano jóvenes y residentes en otro de sus lugares predilectos: la sala de quirófano. En esta imagen, mucho más especial, durante la colocación de electrodos en el lóbulo temporal junto con su hijo, el Dr. Manuel Velasco Siles, destacado neurocirujano pediatra quien falleció precozmente el 04 de marzo de 1988*

York, de la WFNS, de la Society of Neurological Surgeons, y de las sociedades de Neurocirugía de países latinoamericanos como Brasil, Costa Rica, Guatemala, Perú, Colombia, Argentina y del Caribe.

### Trabajo y voz social

Su espíritu formativo no se limitó a la ciencia médica, su profundo interés por el bienestar global de los individuos se proyectó en áreas de organización de servicios asistenciales en México, concebidos a partir del conocimiento de la realidad social de su época. Presidió la Dirección General de Neurología, Salud Mental y Rehabilitación de la Secretaría de Salud de la República Mexicana de 1958 a 1964. Su gestión se enfocó en el mejoramiento de las instalaciones hospitalarias especializadas en la atención mental, la creación de instituciones de atención preventiva, asistencial y de rehabilitación por todo el país, dentro de los que destacan, junto con el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, los Hospitales Granja para enfermos neuropsiquiátricos, la Unidad de Investigaciones Cerebrales, los centros de rehabilitación para Adolescentes con Enfermedades Mentales, de Pacientes Alcohólicos, del Sistema Músculo-esquelético, de Problemas Auditivo-orales y de Problemas Visuales. Al término de su gestión asumió la Dirección General del recién inaugurado Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía de 1964 a 1970. Su destacada labor administrativa y social le valieron para ser elegido por votación democrática a ocupar el cargo de Gobernador Constitucional de su estado natal, Chiapas, de 1970 a 1976.

## Humanismo

El Dr. Manuel Velasco Suárez formó parte sustantiva de la Federación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW), una sociedad que surgió del imperativo moral de hacer frente a la desenfrenada carrera armamentista que exponía a la humanidad al terror cotidiano de una inminente guerra de dimensiones de letalidad universal. Fundó y presidió el capítulo mexicano de dicha asociación y fungió como Consejero Internacional y Vicepresidente. En diciembre de 1985, junto con 19 miembros distinguidos de este grupo, recibió el Premio Nobel de la Paz en la ciudad de Oslo, Noruega.

En el trayecto final de su vida, el maestro Velasco Suárez continuó proyectando su voz como crítico de la práctica médica contemporánea poluta por intereses

financieros y por la sed desequilibrada de reconocimiento científico que distrae del compromiso asistencial al humano médico. Como director emérito del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía “Manuel Velasco Suárez”, proyectó un discurso bioético, pionero también en este campo, que enriqueció el espíritu de sus alumnos hasta su muerte el 2 diciembre de 2001 y que aun se multiplica en el eco contra los muros de nuestro tiempo: “Hay ciertos valores de verdad eterna que forman las bases de la ética: la honradez, la lealtad, la valentía y la integridad, así como el respeto a la dignidad de los demás y a la de uno mismo, que significan la esencia de la medicina, y son los que permiten la evaluación bioética de la conducta humana. Donde hay moral y vocación por el Arte Médico hay, necesariamente, amor por el género humano y respeto a los derechos de vida, libertad y dignidad de las personas”.